

Carta en defensa de la Amazonia y de la Madre Tierra, contra las invasiones del capital, la violencia y los golpes “verdes”

Nosotros, cerca de 100 integrantes de los pueblos indígenas Apurinã, Huni Kuim, Jaminawa, Shanenawa, Xavante, Yawanawa; de comunidades de trabajadores/as extractivistas¹; de pequeños y pequeñas agricultores/as; de comunidades ribereñas y quilombolas; académicos y militantes de movimientos y organizaciones sociales de la Amazonia brasilera, de otros biomas del país y de otros países, nos reunimos – debido a la pandemia solo en pequeños grupos e intercomunicados por computadoras y celulares – durante los días 13 y 14 de mayo de 2021, en el evento “Amazonia sitiada: Entre violencia y golpe ‘verde’ – Pueblos del bosque en defensa de la Madre Tierra y contra las invasiones del capital”.

Decidimos continuar rompiendo el silencio que la pandemia nos impuso. La persistencia de ella facilita aún más la destrucción acelerada, la violencia, la invasión y la apropiación por parte de madereros, grandes terratenientes y de las empresas por detrás que demandan por la madera, carne y otros productos extraídos de nuestros espacios de vida, todo lo cual pasa desapercibido, la mayor parte de las veces, por los grandes medios y por la población en general. Dada la urgencia de nuestra situación, dirigimos esta carta-denuncia al mundo exterior, buscando fortalecer nuestras luchas y esperanzas.

Somos conscientes de que la política fascista del actual gobierno brasilero, que favorece y facilita las invasiones a nuestros territorios, y que además hace todo lo posible para favorecer la propagación del nuevo coronavirus, es parte de un genocidio. Entendemos también que este genocidio se inserta en un proyecto global de destrucción de la tierra y extinción de la vida, movido por los intereses de la acumulación de capital.

Por un lado, estamos expuestos a la violencia directa por parte de los madereros, hacendados y megaproyectos. Por otro lado, programas y proyectos de “desarrollo sustentable” y de “economía verde”, presentados como si fueran soluciones para nosotros, para el bosque y para el clima del mundo, ejercen una violencia indirecta, pero no menos severa, al tiempo que restringen nuestra convivencia tradicional con el bosque. De esta forma, ponen en riesgo nuestra supervivencia cultural y espiritual, y amenazan nuestra soberanía alimentaria, nuestros modos de vida y la relación con los territorios.

Es a consecuencia de este capitalismo maquillado de verde que nuestra lucha por la tierra y los derechos retrocedió en las últimas décadas, específicamente desde 1999, cuando el autodenominado “Gobierno del bosque”, al transformar el estado de Acre en una vitrina mundial de la “Economía verde”, atrajo para sí importantes recursos de Bancos y Agencias de

1 En Brasil, el término *comunidades extractivistas* se refiere a comunidades que sustentan su vida y su cultura a través de la recolección de caucho y de alimentos vegetales, la caza y la pesca.

Desarrollo, así como de diversas ONG conservacionistas. Además de que estos recursos no fueron nunca traducidos en mejoras para la vida de nuestras comunidades, ni en una reducción efectiva de la deforestación, fueron utilizados para asegurarse los servicios de muchos de nuestros líderes. Las falsas promesas de grandes mejoras y la intervención gubernamental y político-partidaria dividieron a las comunidades y desarticularon nuestra lucha común, además de aumentar la extracción de madera y la actividad ganadera en los alrededores y en el interior de nuestros territorios.

Además de estar atrapados entre estas dos formas de violencia directa e indirecta, perpetradas por los diferentes emprendimientos del capitalismo, el hecho de vivir en contacto más directo con la tierra hace que nos veamos fuertemente afectados por los cambios en el clima y el bosque, o sea, por las respuestas de la Madre Tierra al proyecto de destrucción y muerte global: inundaciones, sequías, extinción de varias especies de plantas y animales y aparición de nuevas enfermedades como la COVID-19.

Concretamente, denunciemos las siguientes situaciones:

- La apropiación indebida de tierras, la deforestación ilegal de grandes superficies, las invasiones a nuestros territorios, el envenenamiento con agrotóxicos de nuestros *igarapés* [pequeños cursos de agua navegables], las amenazas, la expulsión violenta y el asesinato de los habitantes, están tomando proporciones inéditas en la Amazonia brasilera. Frente a esta situación, el gobierno, en lugar de proteger nuestros derechos, facilita cada vez más el gran saqueo de tierras amazónicas. Y cuando denunciemos estos actos ante los organismos gubernamentales competentes, no tenemos respuesta alguna y nuestras denuncias carecen de efecto.
- La demarcación de los territorios es un elemento crucial en la lucha por la supervivencia de los cerca de 180 pueblos indígenas de la Amazonia brasilera. Hoy en día, en el congreso nacional, las bancadas ruralista y evangélica lanzan ataques cada vez más violentos contra nuestro derecho constitucional e intentan destruirlo e impedir toda demarcación futura, por medio de la PEC 215 y del establecimiento de un “marco temporal”, entre otras cosas. *(Se llama de “marco temporal” a la tesis defendida por los sectores capitalistas directa e indirectamente interesados en los territorios indígenas, quienes argumentan que los Pueblos Indígenas solo pueden reivindicar aquellos territorios que estuvieran ocupando desde la fecha en la que fue proclamada la constitución brasilera - 5/10/1988-, ignorando de esta manera el proceso histórico de expoliación violenta a los pueblos indígenas por sus territorios)*
- Los proyectos de compensación de carbono forestal o de biodiversidad, que avanzan en la Amazonia bajo denominaciones como REDD+ (Reducción de las Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal), PSA (Pagos por Servicios Ambientales) o, más

recientemente, “Soluciones basadas en la Naturaleza”, también forman parte del amplio proceso de toma de control de nuestros espacios y modos de vida. Llegamos a la conclusión de que el cambio constante en las denominaciones y lo difícil que resulta comprender las siglas y los términos técnicos que acompañan estos proyectos y programas, evitan toda transparencia y hacen inviable nuestra participación efectiva. Por otra parte, son intencionales y sirven para ocultar la verdadera naturaleza de estos emprendimientos y políticas, que solo apuntan a legitimar la contaminación y la destrucción continua de la naturaleza por parte de las industrias, sobre todo aquellas de Alemania, el Reino Unido, Estados Unidos y otros países donde tienen su sede las mayores empresas contaminadoras del mundo. Sentimos que la palabra “secuestro” en este contexto no se refiere tanto al tan mencionado carbono, sino más bien a la Amazonia como espacio de vida y diversidad. Mientras los promotores e intermediarios de estos proyectos lucran, a nosotros se nos imponen reglas y restricciones para el uso de la tierra, y si es que existe la tal llamada “distribución de beneficios”, esta se limita a la donación de algunos bienes de consumo, como cocinas de chapas recicladas, filtros de agua o kits de higiene bucal. A nuestro entender, la función de estos proyectos es comparable a la del bozal que los hacendados colocan al ganado para guiarlo y controlarlo. En la medida en que los aceptamos, renunciamos a nuestra autodeterminación.

- Estamos preocupados por las diversas políticas públicas, los programas gubernamentales y la creación de leyes que facilitan la transformación de la Amazonia en un sumidero de carbono y que gradualmente controlan, criminalizan y expulsan a los pueblos del bosque: el programa REM (siglas en inglés de “REDD Early Movers”) del gobierno alemán, apoyó durante años la implementación del Sistema de Incentivos para Servicios Ambientales (SISA) por parte del “Gobierno del Bosque” en Acre. La situación de las comunidades de Acre empeoró durante este tiempo, debido al avance de la ganadería, la extracción de madera y la deforestación. Hasta hoy no sabemos qué sucedió con estos recursos. Hoy en día el programa REM busca imponer los proyectos REDD en Mato Grosso, principal estado para el agronegocio brasileiro, y tememos que los principales beneficiarios de estos recursos serán las oligarquías vinculadas a este sector. Tanto en Acre como en Mato Grosso, el programa REM no incluye un apoyo, ni mucho menos garantías para la demarcación de tierras indígenas. Otro proceso que nos preocupa se da como consecuencia de la creación de la Fuerza Especial de Gobernadores para el Clima y los Bosques (GFC), en 2008, y del acuerdo de 2010 entre los gobiernos de Acre, California (EE.UU.) y Chiapas (México). Estas iniciativas tienen como objetivo el comercio de créditos REDD a partir de nuestros bosques para las industrias. Una vez que estas industrias, como por ejemplo las refinerías de California, ganan su “derecho de contaminar”, las comunidades urbanas que viven en las cercanías siguen siendo afectadas directamente por las emisiones de gases nocivos. Declaramos

nuestra solidaridad con estas comunidades y, desde ya, rechazamos cualquier “beneficio” de tales negocios.

- El derecho de nuestras comunidades a una consulta libre, previa e informada, como se prevé en la Convención 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, no es respetado en los proyectos REDD y PSA, así como tampoco en la implementación de megaproyectos de infraestructura para el transporte de los productos del agronegocio. A veces convocan a dos o tres personas a una reunión para después decir que hubo consulta.
- A pesar de que diversas organizaciones de mujeres lucharon por una mayor participación en la construcción de políticas y proyectos, hasta hoy no existe una participación efectiva de la mujer indígena y campesina en estos procesos. En este contexto, rechazamos el testimonio de una conocida nuestra, que participa en el “programa indígena” del GCF. En un video producido y divulgado en internet por la ONG Comisión Pro-Indio, ella habla sobre el protagonismo de las mujeres indígenas en espacios de toma de decisión sobre políticas ambientales y derechos indígenas. Este protagonismo no existe, y esta mujer no nos representa. Si el GCF realmente tuviese en cuenta las voces de las mujeres indígenas, frenaría sus intentos de imponer los proyectos REDD en nuestros territorios.
- El estado se volvió cómplice de este gran saqueo, facilitando la toma de control sobre las tierras amazónicas por parte de los intereses capitalistas. Por ejemplo, el Catastro Ambiental Rural (CAR), establecido por el nuevo código forestal de 2012, junto con leyes, decretos y programas gubernamentales que se están creando de forma paralela, supuestamente para “regularizar” las tierras, facilita tanto los actos de apropiación indebida como los proyectos REDD.
- Durante la gran inundación que tuvo lugar en Acre en marzo de 2021, muchos indígenas, ribereños y pequeños agricultores vieron sus terrenos y sus casas destruidos, y actualmente no tienen cómo alimentar a sus familias adecuadamente.
- Las prohibiciones de caza y del uso de madera, y los sistemas de vigilancia ambiental implementados en nuestros territorios agravan aún más la crisis alimentaria y habitacional.
- Nuestros jóvenes son seducidos cada vez más por el consumismo que el modelo de desarrollo dominante impone; terminan dejando nuestras aldeas y ocupaciones y se pierden en la periferia de las capitales.

- Como consecuencia de la exclusión social y la miseria, aumentan el crimen y la violencia, tanto en la ciudad como en el campo y el bosque. En el escenario actual de una política de muerte, los grupos políticos dominantes y la policía incentivan y promueven cada vez más tales actos, en lugar de detenerlos. Así como sucede en las áreas rurales, en las ciudades, las empresas, en complicidad con los gobiernos, amenazan, expropián y expulsan a las personas de sus hogares. Nos solidarizamos con las cerca de 1500 familias de Villa Nazaré, en Porto Alegre, que perdieron sus casas y están viendo a su comunidad de más de 50 años ser eliminada del mapa, por causa de la ampliación de una pista de aterrizaje del aeropuerto Salgado Filho, otorgado en concesión a la empresa alemana Fraport. Por su parte, las compañías aéreas y petroleras que se benefician de este proyecto pretenden “compensar” sus emisiones de carbono pero, obviamente, no compensan la violencia de los desalojos que provocan a través de proyectos REDD en la Amazonia. Así, perpetúan la violencia y la destrucción mientras divulgan en sus páginas de internet su Esquema de Reducción de Emisiones de la Aviación Civil Internacional (CORSIA/ICAO) como una “oportunidad para Brasil”, y difunden mensajes de que están protegiendo el bosque.
- En este mismo contexto, manifestamos también nuestra solidaridad con los habitantes de la favela del Jacarezinho, donde pocos días antes de nuestro encuentro ocurrió la mayor masacre de la historia de Río de Janeiro. Expresamos nuestro repudio vehemente a la moción de apoyo que la Asamblea Legislativa de Mato Grosso aprobó el día 11 de mayo, y a su secuela, la moción de aplauso de la cámara de concejales de Cuiabá, el día 13 de mayo, felicitando al operativo policial que perpetró la masacre. Exigimos que este caso sea resuelto con rapidez y transparencia, y que el Estado cumpla su rol de detener la violencia, ¡en lugar de incentivarla y generarla!

Frente a las situaciones antes expuestas, resolvemos:

- Vamos a fortalecer el proceso de reflexión, discusión y resistencia contra las invasiones del capital con sus golpes “verdes” en la Amazonia. Este proceso se inició con la Carta de Acre en 2011 y, desde entonces, llevó a diversos encuentros, manifestaciones de protesta, declaraciones y acciones colectivas de movilización en Brasil y en el exterior, hasta que fue interrumpido por la pandemia. Hoy lo retomamos en este encuentro, como forma de romper el silencio y fortalecer nuevamente nuestras luchas.
- Tenemos puesta nuestra esperanza en mantener nuestra presencia en los territorios. No somos simplemente comunidades y pueblos que viven *en* el bosque; somos comunidades y pueblos *del* bosque. El bosque y nosotros somos aliados, es decir, uno no vive sin el otro. Aquello que las personas de la ciudad compran en la farmacia y el supermercado, el bosque lo provee en gran parte para nosotros.

- Estamos felices de no participar en las locuras destructivas del hombre blanco, que se dice “civilizado”. En lugar de aceptar los proyectos de muerte que nos quieren imponer desde arriba hacia abajo, vamos a continuar construyendo, desde abajo hacia arriba, nuestros propios proyectos de vida. Vamos a mantener y reactivar nuestras prácticas tradicionales y las de la agroecología, y a cultivar aquello que los pueblos de lenguas pano llaman *Ihiwei Nakaki*; en quechua es llamado *Sumak Kawsay* y se traduce al portugués como *o Bem Viver* (el Buen Vivir): una vida plena, con un alto grado de autonomía y con dignidad, como nos lo ofrece el bosque.
- En lugar de aceptar “beneficios” y “oportunidades” inmediatas, que nos hacen rehenes de los intereses ocultos tras los proyectos de economía verde, tomaremos nuestras decisiones a largo plazo, pensando en la vida de nuestros hijos e hijas, y de las generaciones venideras.
- Vamos a dialogar con nuestros jóvenes, para que no sucumban al estilo de vida consumista y para que puedan optar por la vida asociada al bosque, y luchar en defensa de sus/nuestros territorios.
- Queremos fortalecer las alianzas con las comunidades urbanas, que también viven situaciones de exclusión, expulsión y violencia y que, así como nosotros, quieren luchar por sus derechos, espacios y modos de vida.

Apelamos a la sociedad civil de Brasil y del mundo, para que se solidaricen con nuestra lucha por la supervivencia, por el bosque amazónico y por la vida en la Tierra, y que rechacen las falsas soluciones del capitalismo “verde”. Vamos a continuar con los intercambios y luchar juntos para impedir la extinción de la vida en la Amazonia y en el mundo por el crecimiento desenfrenado de la economía capitalista. La comunicación, denuncia y movilización son nuestras armas, y ¡la unión es nuestra fuerza!